

LIBRO DE MATEO

Lección 23, Capítulo 7

Ahora hemos completado 2 de los 3 capítulos que Mateo dedicó al Sermón del Monte de Yeshua. De vez en cuando probablemente sea provechoso recordarles que Mateo no escribió en capítulos; es decir, no terminó uno para comenzar otro. Más bien, esto fue una invención literaria que aparecería más de un milenio después en el mundo de los académicos de la Iglesia. El propósito de añadir capítulos (y versículos) fue hacer más fácil el estudio de la Biblia y hacer que las secciones de la Biblia pudieran identificarse universalmente con mayor facilidad y, por lo tanto, comunicarnos acerca de ellas de manera más eficiente. No obstante, tales límites artificiales que establecen los capítulos deben tomarse con ligereza al estudiar las Escrituras, porque pueden interrumpir un largo proceso de pensamiento continuo, dividiéndolo a veces por la mitad, e incluso haciendo que el mismo pensamiento extenso parezca ser dos pensamientos separados que ocurren como acontecimientos distintos cuando en realidad no lo son.

El concepto de capítulos no entró en la escritura sino hasta el siglo IV; mucho después de que el canon bíblico, el Antiguo y el Nuevo Testamento, hubiera sido establecido. E incluso entonces, se utilizaba solamente de manera esporádica en novelas y algunas narraciones. Por lo tanto, debemos tener cuidado al aplicar a la Biblia el mismo concepto literario occidental de un capítulo que intenta encontrar comienzos y finales lógicos para los episodios de una historia. La literatura moderna siempre está escrita alrededor de la estructura de capítulos. La Biblia, sin embargo, no fue construida de esa manera porque el concepto de capítulos ni siquiera existía dentro de la literatura judía de aquella época. Por lo tanto, guiarnos por los capítulos puede, al estudiar la Palabra de Dios, inducirnos a error más de lo que nos ayuda. Este es el caso al estudiar el Sermón del Monte en Mateo; las palabras de los capítulos 5, 6 y 7 constituían un largo y continuo fluir del pensamiento divino, sin interrupción. Así que, como ejercicio mental, al leer las palabras iniciales del capítulo 7 debemos leerlas simplemente como una continuación de las palabras finales del capítulo 6.

Antes de leer el capítulo 7, hagamos un resumen al estilo Reader's Digest de lo que hemos encontrado hasta ahora en el Sermón del Monte. El Sermón estaba dirigido al pueblo judío que constituía la mayor parte de todos los que estaban presentes en las colinas sobre el Mar de Galilea. Y puesto que la población de la nación judía no era más monolítica que

cualquier otro pueblo, sino que estaba compuesta por grupos que sostenían creencias comunes, pero que también estaban naturalmente separados por ocupación, educación y riqueza, Yeshua reconoce y toma en cuenta sectores individuales de diversos grupos judíos cuando ofrece lo que la cristiandad llama las Bienaventuranzas (bendiciones) para abrir Su discurso.

Casi inmediatamente después, hace una pausa para establecer exactamente de qué va a tratar Su discurso. Va a ser una instrucción sobre la Torá. Y debido a que casi todas las personas sentadas delante de Él estaban más educadas en las Tradiciones de la Sinagoga que en la verdadera Torá bíblica, Él sabía que habría algunos que podrían objetar lo que iba a decir y quizá acusarlo de enseñar incorrectamente. Enseñar incorrectamente significaba que lo que Él dijera quizá no siempre coincidiera con lo que habían escuchado enseñar a los escribas y fariseos en su sinagoga local. Por lo tanto, dejó absolutamente claro que, a pesar de lo que pudieran pensar algunas veces que Él estaba diciendo, de hecho nada de lo que diría añadiría, quitaría o cambiaría siquiera el elemento o principio más pequeño de la Torá ni nada registrado en toda la Biblia hebrea (aunque ciertamente desafiaría algunas de las Tradiciones). Llegó incluso a decir que cualquiera (obviamente incluyéndose a Sí mismo) que enseñara en contra de la Ley y los Profetas, o que desobedeciera esas leyes y mandamientos, sería considerado el menor en el Reino de los Cielos. Alternativamente, cualquiera que enseñara correctamente y obedeciera la Ley y los Profetas sería considerado grande en el Reino de los Cielos. Detengámonos y pensemos en eso por un momento. ¿Por qué Cristo invocó la idea del Reino de los Cielos y, aún más, la cuestión de dónde encajaría uno dentro de la estructura social del Reino basándose en la obediencia a la Torá? Es porque cuando Juan el Bautista comenzó Su ministerio de preparar un camino en el desierto para el Señor, el Reino de los Cielos hizo su primera aparición en la tierra.

En la Biblia hebrea (**el Tanach**, el Antiguo Testamento) no se encuentran las palabras “el Reino de los Cielos”. Hay una mención en 2 Crónicas 13 acerca del reino del Señor (literalmente, el reino de Yehovah), pero es un término general y no puede compararse con la mención que hace Cristo del Reino de los Cielos (o su sinónimo, el Reino de Dios) como una entidad real y efectiva en sí misma. Que Yeshua hablara acerca del Reino de los Cielos era una nueva revelación. Por eso muchas de Sus parábolas trataban de explicar a las personas (especialmente a Sus discípulos) qué era el Reino de los Cielos, cómo funcionaba y cómo les concernía a ellos.

Creyentes, por favor, presten mucha atención. El Reino de los Cielos descendió del Cielo y comenzó su existencia en la tierra durante la vida

de Yeshua, no habiendo existido nunca antes en la tierra. Y como resultado, todo lo relacionado con la Ley y los Profetas ahora tenía que entenderse dentro de esta nueva realidad de que el Reino de los Cielos había llegado. Esto significaba que el simple sentido literal de obediencia a cada mandamiento, ley y principio de la Torá ahora incorporaba un sentido y una manifestación espiritual aún más elevados, que incluían no solamente el aquí y ahora, sino también el tiempo futuro cuando llegara el fin de todas las cosas. Así que no es que el sentido espiritual superior del que Yeshua hablaba regularmente reemplazara el sentido literal más sencillo de la Torá; es que ahora ambos estaban en juego. Por lo tanto, la firme instrucción de Cristo de que, simplemente porque estaba a punto de introducir al pueblo judío a ese sentido espiritual superior que iba de la mano con la reciente llegada del Reino de los Cielos a la tierra, de ninguna manera significaba que el pueblo ahora tuviera permiso para ignorar o desobedecer la Ley de Moisés..... o que la Ley misma hubiera cambiado. Lo que leemos en capítulos posteriores de Mateo, e incluso más adelante en las Epístolas, nos dice que algunos judíos (relativamente pocos) entendieron el mensaje; y otros no. No deberíamos sorprendernos; la Iglesia todavía lucha por comprender correctamente el mensaje de Jesús a la luz del Reino de los Cielos en la tierra.

Después de eso, continuó tratando varios mandamientos de la Torá que, debido a la llegada del Reino a la tierra, Sus seguidores debían obedecer aún más estrictamente, y de otra manera más elevada y mejor que sus padres antes que ellos. Es decir, la esencia de lo que Cristo enseñó es casi exactamente lo contrario de la doctrina común enseñada dentro del cristianismo institucional que afirma que Cristo vino a hacer que la Ley fuera mucho más fácil para Sus seguidores (algunos llegan incluso a afirmar que abolió la Ley y los principios y mandamientos de toda la Biblia hebrea). Así que Yeshua da algunos ejemplos de lo que está hablando. Por ejemplo: asesinar a tu hermano es una ofensa capital bajo la Ley y, por lo tanto, no debe hacerse; todos lo saben y la mayoría de las personas de todos modos nunca cometerán un asesinato. Pero ahora, con la llegada del Reino de los Cielos, incluso estar enojado con el propio hermano es considerado una ofensa muy grave, semejante al asesinato. Esto se debe a que el asesinato ocurre cuando primero se produce la ira. Así que les pregunto: ¿qué es más fácil? ¿Evitar el asesinato o evitar la ira? Es una pregunta retórica porque todos sabemos que no enojarse es mucho más difícil. Luego Cristo habla acerca del adulterio y dice que la Ley ordena que un hombre o una mujer casados no deben tener intimidad sexual fuera de los vínculos de su matrimonio. Sin embargo, Él dice que ahora, con la llegada del Reino, que un hombre siquiera mire a una mujer con lujuria es tan grave como el acto mismo del adulterio. Hombres: ¿qué es

más fácil? ¿Evitar el adulterio o ni siquiera mirar a otra mujer con deseo lujurioso? Se dan otros ejemplos, pero ustedes entienden la idea.

Él resume esta parte de Su enseñanza diciendo que el punto de todo esto es:

CJB Mateo 5:48 **Por tanto, sean perfectos, así como su Padre en el cielo es perfecto.**

La perfección, dice Yeshua, aunque por supuesto incluye nuestro comportamiento (seguir los sí y los no de la Ley), se refleja más profundamente en nuestros pensamientos internos. Por lo tanto, la perfección..... aquí significa nuestra perfección moral..... es la meta para los creyentes. Si no nos enojamos con nuestro hermano (un fracaso moral, dice Cristo), ciertamente no lo asesinaríamos. Si los hombres casados no miran con lujuria a otras mujeres (otro fracaso moral), entonces no seremos tentados a cometer adulterio.

Mientras Yeshua continúa entrando en lo que las Biblias denominan capítulo 6, amplía el concepto de perfección moral al abordar dos actividades habituales de los judíos: dar limosnas a los pobres y orar. Claramente, ninguna de estas cosas, en apariencia, implica desobediencia a la Ley. Es decir, Jesús no reprende a las personas que no dan suficientes limosnas o que no oran lo suficiente; más bien, dar caritativamente y orar eran algo dado por sentado dentro de la sociedad judía. En cambio, el asunto tiene que ver con la intención correcta. Es decir, la condición moral interior y el motivo del adorador eran el punto central. Y si el dar y la oración se realizan con la intención moral correcta, entonces llamar la atención sobre uno mismo al hacerlo es lo último que pensaríamos hacer. Así que si las personas hacen una demostración pública de dar o de orar, entonces eso es evidencia de que no están dando ni orando con la convicción moral interior correcta.

Una vez más, a la luz de la llegada del Reino de los Cielos a la tierra, Cristo dice: así es como debemos orar, y procede con lo que la Iglesia llama El Padrenuestro. En él, Cristo nos muestra los elementos que la oración debe contener, pero también la humildad y la actitud moral con la que debe hacerse. Toda oración debe dirigirse al Padre, debe glorificar al Padre, y debemos reconocer que, debido a que Él es el Creador y porque Su voluntad siempre se hace en el Cielo, entonces Su voluntad también necesita llevarse a cabo en la tierra (especialmente porque el Reino de los Cielos ahora ha extendido su dominio para incluir la tierra.... o mejor dicho, a los habitantes de la tierra.... las personas). Yeshua continúa mostrándonos que debemos pedir al Padre que provea para nuestras necesidades físicas y espirituales, y que sea misericordioso y nos

perdone. Al mismo tiempo, nuestras oraciones deben demostrar que reconocemos nuestra obligación de ser misericordiosos y perdonadores con nuestros semejantes, y que no tenemos derecho a esperar tal compasión del Padre si insistimos en negar nuestra compasión a los demás.

Después de mostrarnos cómo orar, Yeshua nos da otros sí y no acerca de actividades comunes dentro de la sociedad judía, como el ayuno, porque el ayuno estaba frecuentemente asociado con la oración. Su siguiente tema ha sido central para la humanidad desde el Jardín de Edén: acumular riquezas. O, en términos modernos: ganar dinero. El tema es amplio y tiene muchas facetas, por lo que Yeshua lo aborda desde varios ángulos. El primer ángulo es cómo debemos ver la noción de riqueza en sí misma. Debemos verla por lo que es: temporal y sujeta a destrucción. Continuando con el tema del dinero y las riquezas, Yeshua ofrece instrucciones acerca de ser generosos con nuestras riquezas y utiliza los términos coloquiales comunes de aquella época para categorizar el nivel de, o la falta de, tal generosidad: el ojo bueno y el ojo malo. Luego continúa explicando que el ojo es la lámpara del cuerpo, lo que esencialmente significa que un ojo bueno es un indicador externo de un espíritu generoso, y un ojo malo es un indicador externo de un espíritu tacaño.

Después de eso, Yeshua convierte en principio lo que ha dicho hasta ahora. Es que ningún hombre puede tener dos amos; y la elección es entre el dinero y Dios. Y a pesar de lo que muchos seres humanos piensan, no se puede tener ambas cosas. A veces pasamos por alto el simple hecho de que tener 2 amos es un oxímoron y así es como los judíos lo habrían entendido. Sería como afirmar que tuviste dos primeras citas. Una u otra fue la primera y solamente una puede reclamar ese título, sin importar cómo intentemos presentarlo. Así que, en nuestro Universo de 4 dimensiones, solamente es posible que un hombre tenga 1 amo; todas las demás influencias estarán subordinadas a ese amo, incluso si no nos damos cuenta.

Puesto que la respuesta obvia está incorporada en la pregunta de los 2 amos (Dios debe ser ese amo), entonces el siguiente asunto es: ¿qué hago con las cosas materiales que todos necesitamos..... como comida, vivienda y ropa? Quiero comentar aquí que de ninguna manera Yeshua estaba sugiriendo que las posesiones materiales y el dinero son malos o perversos. Más bien, es que uno no debe enfocar su vida en el dinero y la acumulación de riquezas, ni ser controlado por ellos. Yeshua utiliza la naturaleza para señalar que las aves y las plantas son hermosas y están bien alimentadas sin plantar ni sembrar, y bien vestidas sin confeccionar

sus propias prendas. Más bien, Dios provee todo para ellas. Por lo tanto, aunque Él valora toda Su Creación, valora a los seres humanos más que a todas las demás formas de vida. Así que el argumento de Cristo es que si el Padre provee tan bien para las aves y las plantas, ciertamente proveerá aún más para los seres humanos.

En el penúltimo versículo del capítulo 6, Yeshua nos vuelve a llevar a la monumental importancia de la llegada del Reino de los Cielos a la tierra, y a lo que esto debe significar para nosotros. Dice que, primero y por encima de todo lo demás, debemos buscar este Reino y también buscar la justicia de Dios. La justicia de Dios es Su voluntad de salvar. Y ser salvo es el requisito para pertenecer al Reino. Por lo tanto, buscar el Reino de Dios y Su justicia son dos caras de la misma moneda. Entonces, dice Jesús, después de buscar estas dos cosas, busca todas las necesidades físicas y materiales que tengas. Así que no se trata de tener una cosa o la otra; se trata de prioridad y énfasis por parte del adorador.

Así que la conclusión de la instrucción de Yeshua de poner a Dios primero en todo es que, si lo hacemos, entonces no hay necesidad de preocuparnos por nada, y especialmente no de preocuparnos por el futuro. Por definición, la preocupación es lo opuesto de la fe. Por lo tanto, la fe resuelve el problema universal de la preocupación humana.

Leamos Mateo capítulo 7.

LEER MATEO CAPÍTULO 7 (el capítulo completo)

El versículo 1 nos lleva de nuevo a cómo debemos tratar a nuestros semejantes (que más a menudo que no es el significado de “prójimo”). Al decir “no juzguen”, algunos creen que Cristo ha anunciado una prohibición del 100% contra las conclusiones razonables obtenidas de observaciones y experiencias personales. Como señalan Davies y Allison, si ese fuera el caso, ni siquiera podríamos elegir entre las religiones verdaderas y las falsas. El juicio del que se está hablando no se refiere a un contexto judicial; más bien, se trata de cómo medimos a una persona y sus acciones en actividades cotidianas bastante normales. Permítanme hacer aquí una pausa para señalar algo que creo que es muy necesario dentro del cristianismo. Así como juzgar a otra persona no está rígidamente prohibido, sino que debe hacerse dentro de los límites de la misericordia y la compasión, el asunto es que casi ningún aspecto del interés humano es tan blanco y negro como quisiéramos hacerlo.

Es irónico que, especialmente los creyentes gentiles, por un lado se rebelen contra la idea de seguir una religión basada en reglas (que es lo que acusan a los judíos de hacer), pero al mismo tiempo quieran que sus

pastores y sacerdotes les den una regla sencilla que seguir con respecto a muchas circunstancias que puedan encontrar, para poder resolver rápidamente un dilema. Así, muchos cristianos consideran que los permisos y prohibiciones de la Ley de Moisés son demasiado difíciles e inflexibles y, sin embargo, al mismo tiempo quieren respuestas en blanco y negro, sí y no, para asuntos complejos. Permítanme ilustrarlo dándoles un ejemplo de dos extremos. He escuchado a la Iglesia Católica defender a sus sacerdotes del castigo por abuso sexual infantil basándose en que Jesús nos dijo que no debemos juzgar. También conozco mujeres que fueron juzgadas como pecadoras por los ancianos de la iglesia porque escucharon que ella había huido de su esposo por temor; y esto sin tener ningún conocimiento personal de los hechos. Simplemente, para ellos el divorcio está prohibido por cualquier razón y, por lo tanto, una mujer que se separa de su esposo bajo cualquier circunstancia es automáticamente juzgada como equivocada y culpable de pecado.

Cuando vivimos nuestras vidas de acuerdo con versículos favoritos, o incluso partes de versículos sacadas de contexto, o sin considerar todo lo que la Biblia tiene que decir sobre un tema, entonces nuestros puntos de vista se vuelven sesgados y polarizados. El asunto acerca de juzgar que comienza en el capítulo 7 no significa que debemos dejar nuestro cerebro en la puerta de nuestras casas, lugares de trabajo o iglesias, sino que no debemos invocar lo que Martín Lutero llamó “sabiduría centrada en uno mismo”. No debemos intentar hacernos parecer mejores, más sabios o especialmente más piadosos menospreciando a otra persona. Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos y reflexivos en nuestras conclusiones acerca de una persona, y siempre actuar dentro de los principios morales que la Palabra de Dios nos proporciona. La clave es conocer a fondo la Palabra de Dios para no volver a caer en lo que en realidad son dichos y verdades parciales.

Permítanme ser claro sobre lo que significa esta instrucción de no juzgar. Significa no condenar ni despreciar a nuestro prójimo, y esto porque nosotros no somos su juez judicial. Más bien, Dios es nuestro juez judicial en el Cielo. Y así, dice la segunda parte del versículo, la razón por la que no queremos juzgar a otros (denunciar a otros) es para que Dios no nos juzgue EN EL SENTIDO JUDICIAL. En otras palabras, los cristianos de hoy hablan regularmente del juicio final, queriendo decir que se emitirá un veredicto sobre nosotros: culpables o inocentes. Ese es el significado de la segunda parte del versículo, pero no es el significado de la primera mitad del versículo. Esta interpretación queda confirmada por las palabras del versículo 2.

CJB Mateo 7:2 **Porque de la manera en que juzguen a los demás,**

así serán juzgados; la medida con que midan será usada para medirlos a ustedes.

Permítanme darles una ilustración que quizá ayude con esto. Un juez oficial de un juicio judicial (el tipo con el que todos estamos familiarizados), sentado en el estrado de un tribunal, no va a ser juzgado por Dios en el Gran Juicio de la misma manera en que él aplicó nuestras leyes civiles y penales a los infractores. Así que, si un juez, siguiendo la ley de buena fe en un contexto judicial, determina que el acusado es legítimamente culpable de robo y sentencia a esa persona a pasar un año en prisión, ese juez no será sometido posteriormente por Dios al mismo tratamiento. Más bien, es en un contexto no judicial, mediante las críticas y creencias de una persona común, cuando nuestra sabiduría personal puede decidir qué había en el corazón de otra persona, cuáles eran sus motivos internos para sus acciones, y así hacemos una determinación de cómo Dios la ve; entonces, tal actitud significa que nos hemos hecho sujetos al juicio de Dios en el contexto judicial divino definitivo; y entonces cargaremos con las consecuencias eternas del veredicto de Dios. Por lo tanto, juzgar a otros en el sentido de condenarlos y despreciarlos es un pecado de gran importancia, y es malo para nuestra salud eterna, dice Cristo. Y la única razón que puedo pensar por la que Él sacaría a relucir el tema es porque es algo que presencié suceder con demasiada frecuencia dentro de la comunidad judía.

No quiero desperdiciar una oportunidad para señalar algo más que parece quedar relegado a un segundo plano dentro de la cristiandad. El versículo 2, al igual que otras cosas que Cristo ha dicho anteriormente en Su sermón, vuelve a invocar un *quid pro quo*. Lo que haces a otros tendrá un resultado directo en lo que Dios haga contigo. Sí, Dios es, por supuesto, amoroso, misericordioso y compasivo. Sin embargo, eso no significa que el Padre sea como un abuelo bondadoso que mira hacia otro lado cuando sus hijos y nietos pecan. Más bien, hay cosas que podemos pensar y hacer a las que el Señor responderá proporcionalmente. Medida por medida es a menudo el término bíblico utilizado para expresar esto. Esta es una idea antigua en la Biblia; pero Cristo demuestra nuevamente que ningún principio o ley de la Torá ha sido abolido por Él.

CJB Abdías 1:15 Porque el Día de ADONAI está cerca para todas las naciones; como hiciste, así se hará contigo; tus acciones volverán sobre tu propia cabeza.

Mateo 7:3 continúa con el concepto de juzgar a otros (condenar y despreciar a otros) cuando Cristo habla de censurar a alguien que tiene una astilla en el ojo, mientras que tú tienes una viga en el tuyo. A primera

vista, cualquiera puede entender esto. Tenemos un viejo dicho popular que capta muy bien el significado: “la sartén llamando negra a la olla”. La idea es que la sartén ha quedado mucho más ennegrecida por el hollín de un fuego (haciéndola defectuosa) que la olla más pequeña (originalmente refiriéndose a una tetera) podría estarlo alguna vez. Y, sin embargo, la sartén señala el mismo defecto que ella tiene, incluso en una proporción mayor que el defecto menor de la tetera.

Así que Yeshua toma un tema que podría ser difícil de visualizar porque puede existir demasiado dentro del ámbito de la teoría, y lo hace fácil de visualizar utilizando extremos: una viga entera frente a una pequeña astilla. De lo que está hablando es de un ejemplo de hipocresía extrema. Y la ironía es que la persona santurrona con el enorme defecto está condenando a la otra persona por su defecto bastante pequeño. No es que uno tenga defectos y el otro no. Ambos tienen defectos, porque ambos son humanos. Y, en otro sentido, si estás condenando el mismo defecto, aunque mucho menos presente, de otra persona, ¿no estás en esencia condenándote a ti mismo?

Permítanme llevar esto a otro nivel. Lo que subyace a esta declaración es el asunto no solamente de la hipocresía en el sentido **P’shat**, sino del defecto moral interior en el sentido **Remez**. La hipocresía es relativamente fácil de ver y detectar porque se manifiesta en nuestras palabras y acciones. Pero el defecto moral interior puede permanecer oculto, de tal manera que solamente Dios puede verlo. Además, así como la ira presagia el asesinato, el defecto moral interior también presagia la hipocresía. El resultado de que alguien que tiene una viga en su propio ojo intente guiar a alguien que apenas tiene una pequeña astilla en el suyo es un ejemplo clásico de un ciego guiando a otro ciego. Eso es lo maravilloso de escuchar y absorber las palabras de Yeshua. Estamos escuchando a un Dios-hombre que no tiene ni una viga ni siquiera una astilla en Su ojo. Él está sin pecado, no tiene motivos incorrectos, defectos morales internos ni hipocresía. Es lo contrario de un ciego guiando a otro ciego. Es aquel que ve quien guía a aquellos de nosotros que tenemos tan poca visión.

Haré una confesión personal como pastor y maestro de la Biblia que sospecho que muchos de los que tienen mi llamado bien podrían compartir. Apenas tenemos más visión que aquellos a quienes intentamos guiar. Nosotros no somos Jesús. Estamos más cerca de ser ciegos guiando a ciegos. Es simplemente que Dios, en Su misericordia, ha abierto nuestros ojos un poquito más con el propósito de que ayudemos y seamos pastores para aquellos a quienes Él ama. Realmente no soy mucho más que Balaam en el Antiguo Testamento, quien estaba lleno de defectos,

pero Dios, por Sus propios propósitos divinos, abrió los ojos de Balaam lo suficiente para mostrarle algo importante y maravilloso.

CJB Números 24:1-5 1 Cuando Bil'am vio que agradaba a ADONAI bendecir a Isra'el, no fue, como en las otras ocasiones, a utilizar la adivinación, sino que miró hacia el desierto. 2 Bil'am levantó sus ojos y vio a Isra'el acampado tribu por tribu. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre él, 3 y pronunció su declaración: "Esta es la declaración de Bil'am, hijo de B'or; la declaración del hombre cuyos ojos han sido abiertos; 4 la declaración del que oye las palabras de Dios; que ve lo que Shaddai ve, que ha caído, pero tiene los ojos abiertos: 5 "¡Cuán hermosas son tus tiendas, Ya'akov; tus campamentos, Isra'el!

"La declaración del que oye las palabras de Dios". Esa es la clave de este pasaje. Son las palabras de Dios, no los pensamientos y la oratoria de maestros de Biblia, pastores o incluso profetas, las que son maravillosas. Son las palabras de Dios las que tienen el poder de quitar la viga y abrir nuestros ojos y librarnos de nuestra ceguera. Por eso debemos tomar en serio las palabras de Cristo y nunca dudar de ellas. Mi único objetivo.... el objetivo y propósito de Seed of Abraham Torah Class.... es presentarles las palabras de Dios de tal manera que también abran sus ojos, al menos tanto como abrieron los míos. Sin embargo, las palabras de **Números 24:5** nos dicen algo fundamental para la Iglesia. El gentil Balaam dice: **"¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob; tus campamentos, Israel!"**. A menos y hasta que los creyentes gentiles reconozcan la hermosura de Israel delante de Dios, y su importante lugar en la historia de la redención desde el pasado, en el presente y hacia el futuro, las palabras de Dios caerán en saco roto para nosotros. Esas maravillosas palabras no serán correctamente comprendidas ni aplicadas, se sacan de su contexto definitivo, y nuestra visión permanecerá muy nublada, tal como la de Balaam, hasta que él buscó sinceramente y creyó las palabras de Dios.

El versículo 6 puede sonarnos bastante duro, y hay una inferencia al principio del versículo que puede ser malinterpretada. "No den lo santo a los perros" es de lo que estoy hablando. En nuestro tiempo, los perros son mascotas queridas, incluso considerados por muchos como miembros de la familia. De ninguna manera ese era el caso en el siglo I, especialmente entre los judíos. Los perros eran animales salvajes; eran carroñeros inmundos que vagaban por las calles de las ciudades, generalmente en manadas. Eran despreciados y evitados porque eran considerados inmundos, incluso peligrosos. Así es como debemos entender la palabra perros utilizada aquí. Si bien es cierto que en algunos

pasajes de la Biblia el término “perro” se utiliza como una expresión aplicada a homosexuales, generalmente como prostitutos masculinos (el término homosexual no existía entonces y, de hecho, solamente fue acuñado en el siglo XIX), ese no es el caso en el versículo 6. Cristo está utilizando nuevamente la naturaleza, por así decirlo, para expresar Su punto. Primero son los perros, y luego los cerdos.

Intentemos adoptar nuestra mentalidad judía del siglo I para comprender cómo habría entendido la multitud las palabras de Cristo. ¿Qué arrojaba la gente a los perros? Su basura. Comida sobrante o echada a perder. Los perros eran los trabajadores de saneamiento de las ciudades de aquella época. Entonces, ¿qué alimento es santo? Solamente el alimento que había sido llevado al Templo, gran parte del cual había sido sacrificado, y luego entregado a los sacerdotes como su porción para comer. Por lo tanto, sería terriblemente inapropiado dar el alimento sacerdotal a cosas (perros) que eran inmundas.

Luego, la siguiente parte del versículo, “no arrojen sus perlas a los cerdos”, es simplemente otro ángulo sobre el mismo tema. Los cerdos eran animales inmundos cuando se utilizaban como alimento. Contrariamente a lo que algunos piensan, dentro de la religión hebrea de la época de Yeshua, tocar un cerdo vivo no significaba que uno contrajera impureza de él. Más bien, significaba que un cerdo no era permitido como alimento. La palabra “inmundo” llegó a utilizarse como un término muy amplio y general, tanto para lo inherentemente inmundo, donde el contacto con ello efectivamente transmitía impureza ritual a quien lo tocaba (como tocar un cadáver), como para animales que no podían consumirse como alimento, pero cuyo contacto mientras estaban vivos no tenía ningún efecto en absoluto (cerdos, mariscos y camarones, por ejemplo). Así que los perros eran considerados inmundos por la Tradición, mientras que los cerdos eran declarados no permitidos como alimento. Por lo tanto, en la historia de Cristo, tanto los perros como los cerdos son inmundos para el pueblo judío, pero cada uno por una razón diferente.

Las perlas eran los objetos preciosos más valiosos. Eran más valiosas que el oro. Así que la idea es que aquello que tiene el mayor valor no debe ser presentado a aquello que no es digno. No puedo hacer algo mejor que citar del Comentario ICC sobre este asunto:

“En Mateo 7:6 esta regla, en virtud de su nuevo contexto, se convierte en una declaración integral acerca de la necesidad de mantener separados los ámbitos de lo limpio y lo inmundo”.

El nuevo contexto es que el Reino de los Cielos ha llegado a la tierra. Pero es un nuevo contexto que rodea una antigua regla. Encontramos la

esencia de esta regla en el Libro de Éxodo.

CJB Éxodo 29:32-34 **32 Aharon y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que está en la cesta a la entrada de la tienda de reunión. 33 Ellos comerán las cosas con las cuales se hizo expiación por ellos, para inaugurarlos y consagrarlos; nadie más puede comer este alimento, porque es santo. 34 Si algo de la carne de la consagración o alguno de los panes permanece hasta la mañana, quemen lo que quede; no debe comerse, porque es santo.**

Este pasaje de la Torá proporciona la base para la declaración de Cristo acerca de no arrojar alimento santo a los perros (criaturas inmundas). Es decir, ni siquiera el alimento santo echado a perder o no utilizado debía ser comido por perros, ni por nadie ni nada, por esa razón. ¿Por qué? Veán Éxodo 29, versículo 34. Después de que los sacerdotes han comido su porción, lo que queda NO debe simplemente tirarse; debe quemarse, destruyéndolo así para que ninguna otra criatura... ni siquiera los carroñeros que fueron creados por Dios con el propósito de eliminar de la tierra aquello que es inmundo... pueda tenerlo.

Además: dentro del nuevo contexto (el Reino de los Cielos), la perla (el objeto más precioso) era utilizada metafóricamente como el Reino mismo. Por lo tanto, el Reino no es para los inmundos. Creo que para expresarlo en forma de una regla o principio sería esto: aunque hemos recibido la comisión de llevar las Buenas Noticias del Reino de los Cielos al mundo, no debemos desperdiciar nuestro tiempo con los de corazón endurecido y aquellos que rechazan abiertamente el mensaje.

Los dejaré por hoy con las palabras del Mesías Yeshua que Mateo registra en el capítulo 10 acerca de este mismo asunto.

CJB Mateo 10:5-15 **5 Estos doce Yeshua los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan al territorio de los Goyim, ni entren en ninguna ciudad de Shomron, 6 sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Isra'el. 7 Mientras van, proclamen: 'El Reino de los Cielos está cerca', 8 sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los afectados por tzara'at, expulsen demonios. Han recibido sin pagar, así que den sin pedir pago. 9 No lleven dinero en sus cinturones, ni oro, ni plata, ni cobre; 10 y para el viaje no lleven una bolsa, una camisa adicional, zapatos ni bastón; un trabajador debe recibir lo que necesita. 11 "Cuando lleguen a una ciudad o aldea, busquen a alguien digno de confianza y quédense con él hasta que se vayan. 12 Cuando entren en una casa, digan: '¡Shalom aleikhem!'. 13 Si**

la casa lo merece, que su shalom repose sobre ella; si no, que su shalom vuelva a ustedes. 14 Pero si la gente de una casa o ciudad no los recibe ni escucha, salgan de allí y sacudan el polvo de sus pies. 15 Sí, les digo que será más tolerable en el Día del Juicio para la gente de S'dom y 'Amora que para aquella ciudad.